
La economía fronteriza como umbral de una América del Norte de las regiones

.....

ALEJANDRO MUNGARAY

CUAUHTÉMOC CALDERÓN*

La prioridad estabilizadora que distinguiera a la política económica de los últimos años se ha traducido en un complejo mosaico de disparidades regionales que hoy distancia las aspiraciones de los habitantes de México por construir procesos de convergencia al crecimiento económico y al bienestar. En este proceso de convergencia, quizás la más notable diferencia se observe entre las fronteras norte y sur del país.

Hoy puede discutirse con más libertad si el carácter de las prioridades nacionales empieza en el sentimiento y las necesidades cotidianas de las regiones y sus comunidades o en las sensibilidades políticas de quienes deambulan en el mundo de las relaciones y los equilibrios de poder. Si, como ha señalado Ohmae, los crecimientos nacionales se originan y concentran en los espacios regionales de las naciones, el análisis de éstas en términos de sus tradiciones culturales, su especialización económica y sus posibilidades de negocios generadores de empleos dignos, es vital para ayudarlos a construir sus propias dinámicas de crecimiento sustentable y los equilibrios políticos y sociales que realmente se necesitan para que el bienestar no se inhíba con procesos de concentración del ingreso. No tener conciencia clara de ello restringe los efectos de cualquier esfuerzo de política de carácter nacional con pretensiones regionales.

Habría que reconocer que la prioridad que se ha dado a la estabilización no ha permitido que las políticas industrial y de desarrollo regional arriben a puntos de encuentro que permitan que las lógicas territoriales de crecimiento económico y bienestar se expresen con más homogeneidad. Se podría pensar que supeditar la construcción deliberada de los procesos de convergencia regional en México, frente al impulso de las exportaciones que

** Investigadores nacionales y becarios al desempeño académico. Mungaray es profesor titular de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Baja California <mungaray@costa.tij.uabc.mx> y Calderón es profesor titular del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez <caldero@uacj.mx>.*

compensara la disminución del mercado interno, permitió generar empleos sin que la inflación se disparara y disminuyeran las expectativas. No obstante, desde el México de las regiones, tal prioridad impone costos políticos sobre los cuales el país entero ahora reflexiona.

El análisis de la estructura económica de la frontera norte es de particular importancia para entender la configuración regional que permite que ocurran dinámicas de crecimiento económico vinculadas al mercado mundial. Sin embargo, también abre la posibilidad de entender cómo un ambiente de crecimiento económico que se convierte en objetivo de los flujos de inversiones y de trabajo no permite generar las condiciones de bienestar que garanticen que el empleo y las remuneraciones se desarrollen en condiciones de seguridad pública y con oportunidades de crecimiento personal mediante la educación.

Se ha vuelto natural asociar el desarrollo regional fronterizo con la presencia de la industria maquiladora y sus efectos sociales por medio de los empleos, los servicios y las derramas económicas que genera. Sin embargo, la serie de trabajos que se presentan en este número revelan que el dinamismo regional está más asociado a la interrelación fronteriza que a tan sólo al desarrollo maquilador. Prueba de ello son actividades económicas como la agricultura de exportación, los servicios y las industrias tradicionales asociados al turismo, la urbanización de los fraccionamientos populares y parques industriales y las posibilidades que muchos habitantes fronterizos tienen de trabajar y consumir al “otro lado” de la frontera. Los artículos también son ilustrativos de la existencia de los costos económicos y sociales que obligan a una cuidadosa intervención pública, especialmente en materia de ambiente, desarrollo urbano, pobreza, movilidad laboral y desarrollo microempresarial. Las distorsiones que los signos del progreso tienen en el mercado de factores y en el producto son dignas de atención en la perspectiva de un crecimiento regional sustentable a largo plazo.

Que las ciudades de la frontera norte hayan concentrado buena parte del crecimiento económico mexicano de los últimos años, en un entorno de desigualdad nacional y de inexistencia de acuerdos sociales y políticos para construir procesos de convergencia, las ha convertido en el principal destino de la emigración interna que busca oportunidades de bienestar. En la medida en que este dinamismo se asocia en mucho a la relación de estas economías regionales con las correspondientes del sur de Estados Unidos, es obvio que este dinamismo concentrado se contrapone con los anhelos de construir un proceso de convergencia económica regional hacia el bienestar. En consecuencia, parecería loable iniciar la planeación de organismos supranacionales que, partiendo de las experiencias exitosas de desarrollo regional, puedan construir una América del Norte de las regiones, donde las más necesitadas puedan beneficiarse de una interrelación fronteriza más flexible, como la que ahora ha apoyado el desarrollo económico regional de la frontera México-Estados Unidos.

Los trabajos reunidos en esta entrega y la siguiente de *Comercio Exterior* representan los esfuerzos de un creciente grupo de académicos por construir un proceso de conocimiento que apoye la toma de decisiones de los hacedores de políticas públicas preocupados por el desarrollo económico regional fronterizo, tanto a partir de sus problemas como de sus virtudes. 